

LA EDUCACIÓN QUE NO RECIBIMOS

Cuando Jake y yo conseguimos la estabilidad como pareja a finales de 1992, empecé a darme de cuenta de unas cuantas cosas. Cosas que supongo que siempre supe, pero a las que nunca les presté la suficiente atención como para percatarme de cómo serían capaces de moldearlo y de convertirlo en el padre que ahora es. Por ejemplo, me di cuenta de cómo se esforzaba por parecer autoritario sin que a su vez nuestra primera hija, Jazzlyn, lo temiera.

Al fin y al cabo, Jake tenía tanto miedo de Paul como el resto de sus hermanos, solo que fingía que no. Fingía porque forma —formaba— parte de su manera de ser, y porque de algún modo creía que así protegía a sus hermanos. Ellos nunca se pasaban de la raya, y, si lo hacían, él siempre encontraba alguna excusa para declararse culpable del último “delito”.

Jake era la excusa de Paul cuando tenía un mal día, y Paul era la única razón por la que Jake descargaba toda su rabia.

Hasta que los enfrentamientos padre e hijo se convirtieron en rutina, sin importar quién estuviese delante para que sucediesen.

Pero, a pesar de todo aquello que vivió durante la época más vulnerable de cualquier adolescente, Jake no lo ha reproducido con su propia hija. Jamás avergüenza a Jazzlyn delante de sus amigos; espera a que se vayan de casa para sermonearla si tiene que hacerlo e intenta razonar con ella cuando hace las cosas mal, en lugar de castigarla desde un primer momento. Quiere que sea consciente de por qué ha obrado mal para que sea capaz de recapacitar antes de sufrir las consecuencias. Le pide, una y otra vez, que sea sincera con él, para lo bueno y para lo malo. Supongo que quiere que sea capaz de hablar de cualquier cosa con su padre, sin temor a ser juzgada antes de tiempo.

Nunca la subestima.

Nunca hace que sus problemas sean menos importantes.

Y sé que ocurrirá lo mismo con Bonnie y Yellow cuando crezcan lo suficiente.

No siempre es la educación que recibimos. A veces es la que no recibimos la que nos moldea. Los ejemplos que no queremos seguir, los que nos hacen ser quienes somos.

Arabia 1999.